

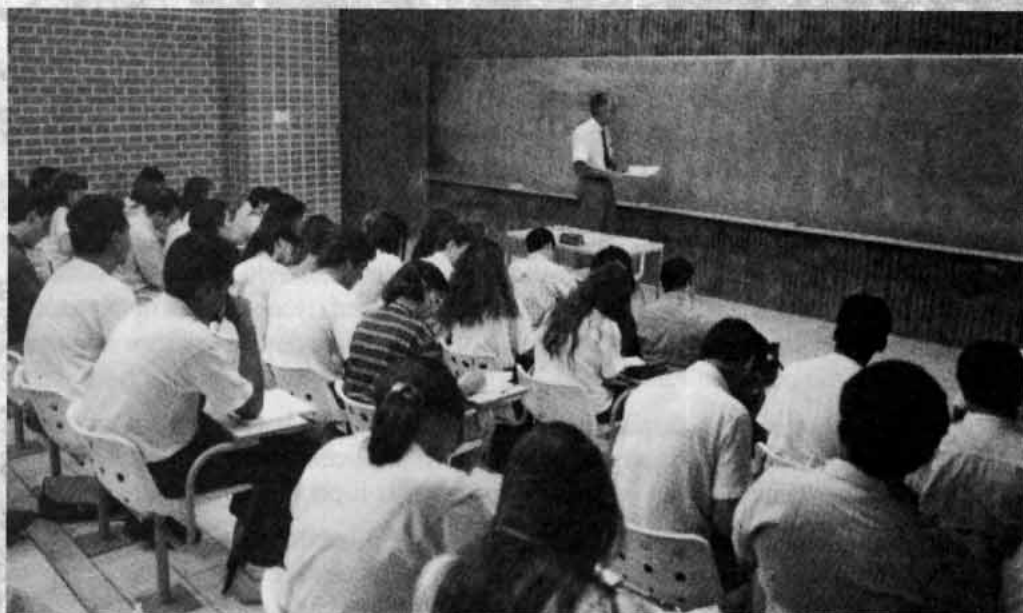
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

En 1967 la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales gozaba de un sólido prestigio y había alcanzado un desarrollo que la distinguía dentro de la Universidad. Era una de las primeras unidades de la Universidad que había modernizado su sistema curricular, que había institucionalizado la investigación, que había creado una biblioteca especializada y que había contratado a profesores de tiempo completo.

Muchos de sus profesores habían hecho suyo el pensamiento de los economistas de la Universidad de Chicago y, haciendo escuela, habían formado a varias promociones de ingenieros comerciales y licenciados en ciencias económicas y administrativas que creían en la economía de mercado y que estaban convencidos de que la iniciativa particular y la empresa privada eran los verdaderos y únicos promotores de la riqueza nacional. Mas el desarrollo político del país apuntó a metas contrarias. Durante el gobierno del Presidente

⁴¹⁷ Cuenta de Rectoría, 1979-1980, p. XXV.

⁴¹⁸ Cuenta de Rectoría, 1987-1988, vol. II, p. 62.



Clase en la Facultad de Economía.



Interior del nuevo edificio de la Facultad de Administración y Economía.

Frei y, en forma mucho más aguda aún, bajo el Presidente Allende, el Estado se convirtió en gran propietario y en el dirigente omnímodo de los procesos económicos. La misma realidad histórica se encargaba de desacreditar el pensamiento económico liberal. El rápido proceso de socialización y estatización y la desaparición de las empresas privadas dejaban sin porvenir a un economista formado para ser empresario.

A raíz del triunfo de la Reforma en la Universidad se produjeron tensiones entre el equipo rectoral y el Instituto de Economía. Los reformistas consideraban que la Universidad, para cumplir con su compromiso con el pueblo, debía formar a economistas que se identificasen con las políticas promovidas por el gobierno.

A pesar de que el desarrollo histórico parecía invalidar el pensamiento neoliberal, los profesores formados en la Escuela de Chicago siguieron difundiendo tenazmente sus postulados y continuaron la línea que se había impuesto en la Facultad desde que en el mes de abril de 1956 la Universidad había firmado el convenio con la Universidad de Chicago. El hecho de que la Facultad, ubicada en Los Dominicos, dispusiese de un Campus propio y permaneciese en un cierto aislamiento físico con respecto a la Casa Central, contribuyó a que ella acentuase su carácter propio y desarrollase un estilo particular.

Sin embargo, la Escuela no se encerró dogmáticamente dentro de un solo pensamiento ni formó un bloque excluyente, sino que ofreció oportunidades de ejercer la docencia a economistas que sustentaban teorías distintas. Por iniciativa de algunos de éstos se creó en 1972 el Centro de Estudios Cooperativos.

Los mayores esfuerzos se concentraron en el desarrollo de los estudios de posgrado. Se constituyó el Consejo de Posgrado integrado por Sergio Molina, Eduardo García, Alejandro Foxley, Gert Wagner, Carmen Tessada y Alberto Valdés. La composición era una garantía de que se respetaba el pluralismo de las opiniones.

En enero de 1972 fue aprobado un nuevo programa de posgrado. La Fundación Ford, mediante un convenio que se firmó el 2 de febrero de ese año, se comprometió a financiar parte de este programa. El programa enfatizó la formación en economía y ofreció especialización en Comercio Exterior, Integración, Economía de Empresas Públicas y Evaluación de Proyectos. Alberto Valdés fue designado Director del Programa. Gracias al apoyo de la Fundación Ford se pudieron contratar destacados especialistas. Como profesores invitados se incorporaron Sergio Molina, Osvaldo Sunkel y varios profesores extranjeros en calidad de visitantes.

Entre 1971 y 1972 se introdujeron varias modificaciones con el fin de adecuar la organización de la Facultad a la estructura académica aprobada para la Universidad. El Instituto de Economía, la Escuela de Administración y el Centro de Estudios Cooperativos integraron la Agrupación Académica N° 8.

Los grandes cambios que se produjeron en el país a raíz de la instalación del gobierno militar ofrecieron insospechadas oportunidades a los economistas que se habían formado en el Instituto de Economía. La decisión del Supremo Gobierno de renunciar a un sistema

de economía centralizada y planificada y de establecer las condiciones para que se desarrollase una economía libre de mercado tuvo su base teórica en el pensamiento de la escuela de Chicago. Numerosos egresados del Instituto de Economía ocuparon importantes cargos en el gobierno y llegaron a ser Ministros y Subsecretarios.

Sus adversarios y opositores los calificaron despectivamente de "Chicago Boys" y criticaron radicalmente la política neoliberal y neo-capitalista señalando que ella hacía que los ricos fuesen cada día más ricos y los pobres cada día más pobres. Reconocieron que la nueva política económica contribuía a una modernización del país y a un progresivo aumento del producto nacional, pero señalaban que esta política tenía un tremendo costo social y que no resolvía los problemas que afectaban a los sectores más postergados de la sociedad. La grave crisis que se produjo en los años 1982 y 1983, con sus secuelas de carestía y cesantía, ofreció poderosos argumentos a los críticos de la política liberal.

Sin embargo, el gobierno mantuvo en lo fundamental su política y sólo la flexibilizó y corrigió en algunos aspectos. Como se produjeron innegables progresos y se logró frenar la inflación, aumentar las exportaciones, fomentar la agroindustria, reducir la cesantía y elevar la renta nacional y la renta per cápita, la realidad histórica confirmó la validez de las tesis sustentadas por la mayoría de los profesores del Instituto de Economía. Este pudo aumentar su prestigio y logró atraer a los mejores alumnos.

La situación interna se rigidizó. Un grupo de profesores abandonó el Instituto y fundó, bajo la dirección de Alejandro Foxley, una nueva institución, CIEPLAN, dedicada a la investigación y a la elaboración de modelos alternativos o correctivos.

El Instituto de Economía y la Escuela de Administración continuaron con sus tareas específicas y, a la vez, se esforzaron por acentuar su presencia en la sociedad. El Instituto de Economía, a raíz de un convenio que suscribió con ODEPLAN, realizó un programa de adiestramiento en evaluación de proyectos. Entre 1978 y 1980 dictó un curso interamericano para formar a 80 profesionales del sector público y nueve cursos de carácter intensivo en distintas regiones del país. Uno de los resultados del programa fue la evaluación de diez proyectos de inversión pública.

En los programas de extensión ofreció cursos intensivos sobre teoría económica en las áreas de evaluación socioeconómica, política económica nacional y teoría monetaria.

En 1977 comenzó a realizar las Jornadas de Estudio en el Hotel Carrera, con la participación de destacados empresarios y altas autoridades gubernamentales para tratar diversos aspectos de la realidad económica y social del país.

Con ocasión de la reorganización de las Facultades que se llevó a cabo en el año 1982 se definieron también las estructuras y los campos de acción de la Facultad de Economía.

La Facultad recibió ahora el nombre de Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas y quedó integrada por el Instituto de Economía y la Escuela de Administración, mientras que el Centro de Estudios Cooperativos fue suprimido.

El Instituto de Economía, de acuerdo con los objetivos para los cuales había sido creado, se comprendió como un instituto académico que tenía por función la docencia e investi-

gación en las ciencias económicas, con especial énfasis en política económica y desarrollo económico. A nivel de Pregrado el Instituto ofrecía un programa conducente al título de Ingeniero Comercial con mención en Economía. A nivel de Posgrado mantuvo los programas conducentes a los grados de Magíster en Economía y Magíster en Evaluación de Proyectos.

La Escuela de Administración se comprendió como institución académica destinada a producir y transmitir conocimientos y técnicas que apoyan la alta administración de instituciones. Sus programas de estudio conducían al título de Ingeniero Comercial con mención en Administración y al Postítulo de Administración de Empresas.

El gran prestigio que alcanzó la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas le permitió captar a alumnos altamente calificados que, una vez egresados, pudieron ocupar puestos importantes en las empresas.

La Facultad no se limitó a la formación de profesionales capaces de contribuir al desarrollo económico del país, sino que se preocupó conscientemente de influir sobre la opinión pública y de dar amplia difusión a las modernas teorías económicas.

La Facultad desarrolló a lo largo de los años un intenso programa de extensión. Ofreció cursos y seminarios a profesionales y empresarios del sector público y privado. Estableció un Programa de Educación Continuada de Ingeniería Comercial con el fin de ofrecer a los egresados la oportunidad de actualizar sus conocimientos.

Realizó cursos de economía para Profesores de la Educación Media con el fin de contribuir a su perfeccionamiento.

La política general de investigaciones de la Facultad ha establecido como objetivo la profundización de los conocimientos teóricos de la ciencia y el análisis de su relevancia para la economía chilena y la administración de empresas.

La Escuela de Administración ha desarrollado su investigación en dos niveles: la investigación de carácter estrictamente académico, destinada a estudiar en forma general y con una metodología científica el comportamiento de las empresas y los mercados o individuos en cuanto a su relación con éstas, y estudios sobre aspectos específicos, destinados a analizar problemas y decisiones de empresas que lo requieran.

El Instituto de Economía realiza investigaciones tanto de aspectos teóricos como de la aplicación de la ciencia económica.

Los profesores de la Facultad se han dedicado en medida creciente a prestar servicios externos, lo que les ha permitido extender su influencia sobre los sectores económicos, financiar diversas actividades de la Facultad y mejorar las remuneraciones. Sin embargo, ello se ha traducido también en una reducción de las actividades de investigación. Ya el documento sobre la Política Académica y Administrativa de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del año 1982, había señalado que era aconsejable dar "un mayor desarrollo a las actividades propiamente académicas, especialmente de investigación" y reducir "la

prestación de servicios externos, los que no siempre tienen tal interés.”⁴¹⁹ En 1988 la Facultad tomó la decisión de redefinir sus líneas de investigación con el fin de acelerar las actividades de investigación y de adaptarse a las nuevas orientaciones señaladas por DIUC.⁴²⁰ El Instituto de Economía debía dedicar sus esfuerzos prioritariamente al estudio del crecimiento y la distribución del ingreso, al estudio sobre recursos naturales y contaminación y a estudios financieros, fiscales y laborales. La Escuela de Administración fijó como principales áreas de investigación la dirección de empresas, administración municipal, finanzas, marketing y sistemas de información.

Con el objeto de dar a conocer sus investigaciones, el Instituto de Economía publica los Cuadernos de Economía, revista cuatrimestral con comité editorial.

En 1982 la Facultad inició la publicación del Boletín Económico, revista cuatrimestral que contiene artículos sobre temas económicos de interés general, indicadores económicos de coyuntura e informaciones sobre las actividades de la Facultad.

La Facultad tiene, además, dos series de publicaciones: Trabajos Docentes, en apoyo de la docencia, y Documentos de Trabajo, con estudios preliminares para discusión sobre los temas más variados, como por ejemplo: “el caso del dinero desaparecido: Chile 1984-1986”, de F. Larraín B y A. Larraín C.; “Mapa de la extrema pobreza en Chile, 1982”, de R. Mujica A. y A. Rojas P.; “Política de fomento del sector exportador chileno”, de F. Ossa; “El sector industrial chileno, 1974-1987”, de D. Hachette; “Asistencia judicial para personas de escasos recursos”, etc.⁴²¹

La Facultad siempre pudo contar con el apoyo decidido de la Fundación de Egresados. Sus actividades en los últimos años han tenido importancia decisiva y han permitido encontrar una solución óptima para dotar a la Facultad de un local adecuado.

En el año 1976 la Facultad había dejado el Campus Los Dominicos y se había trasladado a San Joaquín, donde se le asignaron recintos que resultaron insuficientes. A raíz de la venta del Campus Los Dominicos a beneficio de la Universidad, la Dirección Superior había contraído el compromiso de entregar anualmente una cantidad equivalente al 8% del aporte que la Fundación había hecho en su tiempo para la compra de la propiedad en Los Dominicos. La Fundación tomó una serie de iniciativas para incrementar su patrimonio. La generosa ayuda de 529 personas, entre egresados, profesores y alumnos, y 25 empresas hizo posible la remodelación de la obra gruesa que se había levantado con fondos del BID en el Campus San Joaquín y que había estado destinada, originalmente al Instituto de Ciencias Biológicas. El nuevo edificio, por su arquitectura y su equipamiento, constituye una obra notable. Con razón, la Facultad se siente orgullosa de su nuevo local que “representa un hecho de significativa importancia en la historia universitaria de nuestro país”.⁴²²

⁴¹⁹ Documento citado, p. 31.

⁴²⁰ Véase supra, p. 925.

⁴²¹ Cuenta de Rectoría, 1988-1989. t. II, pp. 70 y ss.

⁴²² *Ibid.*, p. 64.